

RESEÑAS

Locura, alteridad y lenguaje: una mirada desde la antropología social

Yébenes, Zenia. *Los espíritus y sus mundos: locura y subjetividad en el México moderno y contemporáneo*.
Universidad Autónoma Metropolitana-
Unidad Iztapalapa /Gedisa. México. 2014.

Víctor Manuel Márquez Padreñan
Escuela Nacional de Antropología e Historia

En la *Historia de la locura en la época clásica*, Michel Foucault [1967] mostró cuán problemático era definir a la locura. Foucault escribió: “El loco no es manifiesto en su ser, pero si es indubitable es por ser otro” [Foucault 1967: 285]. Ahora bien, si el loco no es manifiesto en su ser, entonces, lidiar con el concepto de locura no parece una empresa sencilla. Sin embargo, bajo el supuesto de que el loco es en tanto que es un Otro, la categoría de alteridad se perfila como uno de los pocos asideros para el estudio de la locura. De hecho, siguiendo a Esteban Krotz [2002], la antropología se posiciona como una perspectiva privilegiada. Según él, la pregunta antropológica es “la igualdad en la diferencia y la diferencia en la igualdad [que] incluye tanto a la otredad percibida como a lo propio” [Krotz 2002: 53]. En este sentido, por tratarse de una propuesta antropológica, el libro en revisión es una contribución muy sugerente al estudio de la locura.

En 2012, Zenia Yébenes Escardó presentó en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I), la tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas “El orden de los espíritus: subjetividad y locura en el México moderno y contemporáneo”, investigación que dos años más tarde publicó la editorial Gedisa en colaboración con la UAM-I bajo el título *Los espíritus y sus mundos: locura y subjetividad en el México moderno y contemporáneo* [2014].

A manera de introducción, la autora previene al lector sobre el contenido heterodoxo de la obra. En más de 470 cuartillas, y a través de un constante diálogo con la filosofía y la literatura, Yébenes realizó la revisión de

expedientes clínicos de finales del siglo XIX, el análisis de textos clásicos de la antropología y la presentación de estudios de caso. Asimismo, para evitar el uso de significados unívocos sobre la locura, Yébenes confesó tener en mente un tipo de lectura que no asumiera la “correspondencia directa entre las palabras y las cosas, [que no se confinara] a significados únicos [y que no apostara] por la resolución de la contradicción” [Yébenes 2014: 16].

Tres años de participación en talleres de lectura y escritura con personas diagnosticadas con esquizofrenia impulsaron a Zenia Yébenes a desarrollar su investigación. En las palabras de la autora, lo que motivó encauzar su trabajo hacia los terrenos de la antropología de la religión y la filosofía de la religión fue “constatar que los asistentes del taller urdían su experiencia psicótica con significantes religiosos y metafísicos no ortodoxos [considerados] como sintomáticos de un pensamiento mágico o supersticioso de carácter patológico” [Yébenes 2014: 21]. Sin embargo, en lugar de identificar dichos significantes con el irracionalismo, arrojó la alternativa de entenderlos como “una exacerbación de los procesos autorreflexivos ligados a la modernidad” [Yébenes 2014: 22]. De esta manera, bajo los supuestos de que los pacientes articulan su experiencia desde el pensamiento mágico y de que la superstición es considerada como patológica desde el marco de la modernidad, la autora se dio a la tarea de encontrar la relación entre la locura, la constitución del sujeto moderno y la magia [Yébenes 2014: 23].

Siguiendo a Louis Sass [2001], la autora defiende la hipótesis de que enloquecemos social y culturalmente [Yébenes 2014: 25]. Según ella, la esquizofrenia sólo puede desarrollarse bajo determinado contexto. En primer lugar, en un contexto caracterizado por poseer las condiciones suficientes para que el sujeto se tome a sí mismo como objeto de autoconciencia [Yébenes 2014: 25]. Y en segundo lugar, por permitir el desarrollo de “una conciencia incrementada de aspectos de la experiencia que habitualmente permanecen como tácitos” [Sass 2001: 251- 253; citado en Yébenes 2014: 25].

Ahora bien, entre otros recursos, Yébenes recurrió al análisis de expedientes clínicos para defender su hipótesis. En el primer capítulo, analizó la formación del concepto de esquizofrenia durante los siglos XIX y XX, y la consolidación del México moderno a través de la educación moral [Yébenes 2014: 80, 82]. Simplificando, Yébenes escribió que el alienismo decimonónico mexicano contempló a la herencia como depositaria de su objeto de estudio: la moral [Yébenes 2014: 130, 135]. Mas la relevancia del alienismo estribó en consolidarse como parte de una empresa Estatal, que en el marco de los terrenos legales pasó del estudio de la fisiología cerebral al estudio de la conducta de los individuos en el medio social [Yébenes 2014: 136]. Empero, el peritaje alienista no encontró su quintaesencia hasta llegar a la penalización

sistemática de irregularidades sociales, fisiológicas y morales. Para Yébenes, en lugar de un crimen, lo que el peritaje alienista condenaba era un modo de existencia social [Yébenes 2014: 144-145]. Junto con onanistas, supersticiosos, epilépticos y dipsómanos, la locura criminal —encarnada generalmente por indígenas y mestizos insuficientemente blanqueados— amenazaba la vida civilizada con su salvajismo e improductividad [Yébenes 2014: 155-161, 225-230]. En suma, el objetivo de la psicoterapia vinculada con la higiene mental era “controlar la salud pública de los sujetos para hacerlos más aptos a la vida productiva de la nación y aminorar con ello el peligro social” [Yébenes 2014: 236]. Como conclusión del primer capítulo, la autora escribió que el concepto de esquizofrenia no es un término científico, fiable o válido. Al contrario, se trata de una definición positivista asediada por fantasmas morales de la época de su aparición [Yébenes 2014: 58, 253].

Tras el análisis de textos psiquiátricos, Yébenes estableció que el pensamiento mágico era una de las regularidades atribuidas a la psicosis. De esta manera, el segundo capítulo está enfocado a examinar la categoría de magia a través de las obras de Evans-Pritchard [1976] y Lévi-Strauss [1995]. Para Yébenes, la utilidad de la magia en la modernidad estriba en ser la condición diferenciadora respecto a la religión y la ciencia [Yébenes 2014: 316]. A diferencia de éstas últimas, el pensamiento mágico se caracteriza por la imposición de procesos de significación de fuerzas misteriosas y por una lógica diferente a la causa-efecto [Yébenes 2014: 276]. A partir de conceptos como magia o superstición, la modernidad se construye en oposición a un Otro irracional y primitivo [Yébenes 2014: 317-318]. No obstante, Yébenes considera que el discurso y las prácticas “mágicas” del psicótico —caracterizadas por literalizar o llevar al extremo al lenguaje— son parte de la forma moderna de subjetividad y no formas primitivas y ajenas a la modernidad [Yébenes 2014: 319]. Así, los discursos mágicos del loco —producidos y rechazados por la modernidad— muestran que enloquecemos en el idioma que la cultura misma nos ha provisto [Yébenes 2014: 320].

De hecho, la apuesta de Yébenes es emplear al lenguaje como la vía privilegiada para responder su pregunta inicial sobre la relación entre la locura, la magia y la modernidad. En primer lugar, porque la disociación entre las palabras y las cosas es una experiencia particularmente moderna que permite la preocupación del lenguaje en sí mismo [Yébenes 2014: 468]. Y en segundo lugar, porque al significante se le pueden atribuir formas infinitas de significar, lo cual Yébenes nombra “exceso de significación” o “plus de indeterminación” [Yébenes 2014: 42]. En este sentido, la esquizofrenia “tiene que ver con una experiencia radical de crisis de la significación” [Yébenes 2014: 37, 468]. Para comprender la crisis de significación

—explicó Yébenes— es necesario atender la relación inédita del esquizofrénico con el lenguaje [Yébenes 2014: 471].

Después de su experiencia en campo, Yébenes subrayó que la preocupación de los pacientes por encontrar verdades absolutas tiene que ver con la experiencia insoportable del “exceso de significación”. Asimismo, que ser un significante para los demás suele ser insoportable, ya que —como cualquier otro significado que está cargado de indeterminación— el individuo no logra agotarse en su identidad social, sus propiedades y relaciones [Yébenes 2014: 47-50]. Simplificando, “la radicalidad de la locura como crisis de significación [consiste en que] la articulación de las definiciones de uno mismo ya no se sostienen” [Yébenes 2014: 51].

Tras revisar las principales características de la práctica clínica contemporánea, en el tercer capítulo Yébenes ofrece una lectura de la psicosis desde la antropología social. En términos generales, la autora señala que la psiquiatría contemporánea ha privilegiado la práctica clínica psicofarmacológica, la cual está anclada a un modelo biologicista que tiende a negar las condiciones sociales de producción [Yébenes 2014: 343]. A través de estudios de caso, la autora presenta una sección analítica en la que entrelaza apuntes teóricos con las historias de vida de tres pacientes diagnosticados con esquizofrenia. Algunos de los puentes que la autora trazó a lo largo de un brillante apartado de más de 100 páginas son: antropología simbólica y esquizofrenia paranoide [Yébenes 2014: 373]; filosofía del lenguaje y violencia [Yébenes 2014: 393], y antropología urbana y relaciones de consumo [Yébenes 2014: 449].

Respondiendo a su pregunta inicial sobre la relación entre la magia, la locura y la modernidad, Yébenes concluye que los términos esotéricos o mágicos empleados por los psicóticos para urdir su experiencia son significantes periféricos a los sistemas religiosos que, de forma negativa, la modernidad utiliza para construirse a sí misma y a su alteridad. Además de exponer con claridad una gama muy amplia de antropólogos, filósofos y literatos, el libro de Yébenes se distingue por abordar el tema de la locura desde una perspectiva novedosa para la antropología social. No obstante, una lectura mordaz podría argüir que el supuesto de que los psicóticos fraguan su experiencia desde significantes mágicos o esotéricos es sólo un puente para desarrollar lo sustantivo de su contribución teórica: la relación del psicótico con el lenguaje. Aun así, no deja de ser un detalle minúsculo si consideramos que, por mor de una lectura menos organicista, el lenguaje aparece como el elemento que permite el análisis antropológico. Por último, el trabajo de Zenia Yébenes contribuye al debate antropológico sobre la alteridad al ilustrar nítidamente el papel de la mismidad en la constitución

de la otredad. Desde mi punto de vista, no será extraño que tras su difusión, *Los espíritus y sus mundos: locura y subjetividad en el México moderno y contemporáneo* [2014] se convierta en una referencia obligada para las sucesivas investigaciones sobre la locura.

REFERENCIAS

Evans-Pritchard, Edward

1976 *Brujería, magia y oráculos entre los azande*. Anagrama. Barcelona.

Foucault, Michel

1967 *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de Cultura Económica. México.

Krotz, Esteban

2002 *La otredad cultural entre utopía y ciencia: Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa/Fondo de Cultura Económica. México.

Lévi-Strauss, Claude

1995 "El hechicero y su magia", en *Antropología estructural*. Paidós. Barcelona: 195-210.

Sass, Louis

2001 Self and World in Schizophrenia: Three Classic Approaches. *Philosophy, Psychiatry, Psychology* (8): 251-253.

